

1824

Retencion  
de orinaObservador D Lore Ribes  
Censor D Sebastian Aro

6 y 13 Octubre

87. L. A. = v. 8

N. 770 - 771

*Faint handwritten text at the top left corner.*

*1891*

*Faint handwritten text, possibly a name or address, in the upper middle section.*



*MICROFILMED*



Aunque la razon dicte lo q.º combine para curar ciertas enfermedades, faltando la practica, no podemos responder de los resultados favorables: varias razones al parecer muy obvias nos obligan a tener por eficaces ciertos auxilios, que no siendo conformes à la experiencia, nos hacen confesar su inutilidad, y no dudar un momento de q.º así como la quimica y fisica fundan su teoria en los hechos, así la medicina debe levantar el edificio del raciocinio, sobre las bases solidas de la observacion. Los q.º se han separado de estos principios han succumbido en el error, con dano de innumerables victimas sacrificadas à su imaginacion exaltada; de aqui la muchedumbre de sistemas, tan numerosos como perjudiciales. Solo el inmortal Hipocrates nos traxo el camino que debiamos seguir, los observadores de sus preceptos han

han adelantado en la medicina, y si no se vies-  
sen desviado de sus maximas, y con el trans-  
curso de tantos siglos, acaso el arte de curar  
habria llegado á ser una ciencia exasta.

Bien concivieron estas verdades los fundado-  
res de este Real Colegio, gloria de la medicina  
Española, que para llevar á debido efecto sus  
deseos, entre otras cosas dirigidas al mismo  
fin, pusieron un artículo en las Reales Or-  
denanzas, qual es, la lectura de una obser-  
vacion facultativa todos los jueves del  
año menos los festivos, por un paterna-  
tico, y su correspondiente dictamen de  
los demas Profesores; cosa que se ha obser-  
vado desde la ~~obra~~ fundacion de la  
escuela, hasta el presente sia en que  
me ha tocado por turno leer es siguiente  
caso. ~

Bien quisiera complacer á mis illus-

trados compañeros, presentándoles una observa-  
cion nueva, estraña, y a caso chocante, pero  
vendrá un día en que lo haga, y espero ten-  
dran la bondad de oír la historia de una  
dolencia bastante comun, pero muy terrible  
que regularmente acaba con la existencia  
de muchos dolientes, mejor diria de los mas,  
porque sin embargo de ser muy comunes los  
medios que se aconsejan en las escuelas, y  
que no ignoran los que empiezan a salu-  
dar el arte, no hacen uso de ellos con la  
oportunidad q. conviene, como voy a demostrar.

Igualmente desearia agradecer a varias  
personas condecoradas que habran venido  
a honrar con su presencia este interior  
establecimiento, de poca capacidad, y lleno de  
miasmas cepticos, pero grande por las pre-  
ciosidades q. contiene: decia q. quisiera  
explicarme con discursos eruditos, expresiones

estudiadas, y asuntos que alagan la imaginacion; pero no me es licito, por que guiado unicamente como debo, del deseo de ser util á los pobres dolientes, é instruir á los principiantes, me es preciso hablar con la claridad posible, para que todos me entiendan, de una dolencia bien comun, con frecuencia mortal, y curada con auxilios conocidos, pero empleadas con las luces que presta lo que llaman medicina, y lo que vulgarmente se entiende de p.<sup>o</sup> cirugía, siendo cierto no hay mas que una medicina: arte de curar.

Para decirlo de una vez tengase entendido que la riqueza, la abundancia, y la exactitud de las observaciones constituyen el tesoro de la medicina, y no los castillos en el aire, creadores de los sistemas: por tanto no puedo menos q.<sup>o</sup> exortar á los discipulos la concurrencia á estos actos literarios, que sabidas las instituciones, los pondran á

nivel de los conocimientos q.<sup>o</sup> poseen los  
 católicos, adquiridos por la profunda me-  
 ditacion, practica muy racional, y lectura de  
 las mejores obras tanto españolas como  
 extranjeras.

Es pues el caso de un hombre de 46 años  
 de edad, temperamento sanguineo bilioso,  
 constitucion fuerte, pero debilitada p.<sup>o</sup> su largo  
 padecer: aficionado al ejercicio de a caballo,  
 perder noches, entregado a los placeres que le  
 proporcionaban su buena persona, riquezas, y  
 trato con las <sup>yentes</sup> ~~personas~~ mas lucidas de la  
 corte, y fuera de ella: este caballero en el  
 mes de Nov.<sup>re</sup> del año de 1814 fue acometido  
 de una retencion de orina q.<sup>o</sup> cedió a bene-  
 ficio del opio, y de bordonos q.<sup>o</sup> un cirujano  
 le introduxo en la uretra. Tratando de abe-  
 riguar la causa dispo el paciente, que tuba una  
 blenorrea q.<sup>o</sup> duró mucho tiempo, habiendose  
 inyectado con varios medicamentos, y q.<sup>o</sup> no se

ra venerea, sino efecto de irritacion. consta  
igualm.<sup>te</sup> q.<sup>o</sup> desde el año 14 hasta el de 24,  
en que fue acometido del mayor trabajo, ha-  
bia padecido varias retenciones, q.<sup>o</sup> cedian  
al uso de bordonos, y del opio como en la  
primera invasion.

En el dia 22 de Mayo de 1824 fue afec-  
tado de otra retencion mas terrible q.<sup>o</sup> nin-  
guna de las pasadas; intento la introducc.<sup>n</sup>  
del bordon, pero en vano, pues no salio gota  
alguna de orina, y si una buena porcion de  
sangre, cosa q.<sup>o</sup> atribuye a la dureza del  
bordon, q.<sup>o</sup> estaba preparado con polvos de  
antimonio. En el dia 23 seguia la retenu-  
cion y tomo opio pero sin fruto: en dicho  
dia y hasta la tarde del 24 se practicaron  
varias medios internos, y auxilios exteriores,  
como pruebas con bordonos, algalias, &c. por  
los S.<sup>res</sup> Aso, Arrieta, y Bonafos; mas  
fue tanta la estrechez de la uretra q.<sup>o</sup> no



podieron conseguir el fin. En la tarde del mismo dia 24 fui llamado a consulta con los S<sup>res</sup> expresados, y encontré al enfermo con los síntomas siguientes.

Retencion absoluta de orina, con dolores en el hipogastrio, abultam<sup>to</sup> circunscripto en el mismo sitio, vehementes ganas de orinar, lengua seca y algo negra, abatimiento, pulso muy pequeño con algunas intermitencias, sudores orinosos, y frialdad general: ya se le habian suministrado los santos sacramentos y estaba su confesor prevenido para agonizarlo. Este es el estado fatal en que se hallaba el enfermo quando le vi por primera vez.

Despues de nuestra consulta, se hicieron algunas ligeras tentativas p<sup>a</sup> introducir la algaba o cordones pero todo fue inutil; continuamos despues la seccion, y resolvimos unánimemente que solo la puncion de la

vejiga podia salvar al doliente, pero no me atrevi a practicarla por entonces temiendo se nos quedase muerto durante la salida de la orina: tratamos de excitar la vida, y dar tono, a beneficio de sinapismos, vino cocimiento anticeptico, caldos a menudo, con el fin de excitar la gangrena de la vejiga, y habilitar la maquina en terminos de sufrir la operacion al dia siguiente por la manana: en efecto le encontramos menos abatido el pulso, y el todo del doliente mejorado, y por lo mismo de comun acuerdo votamos la puncion q<sup>l</sup> practique en el hipogastrio, con salida de una gran cantidad de orina algo alterada, y queda puesta la canula. Plan corroborante alterado de antiespasmódicos segun la necesidad, se renovo la canula substituyendo a ella una algalia de goma elastica, vendage apropiado, introduccion de bordonos emperando por

una prima de guerra, renovación de la algalia, alimentos a su debido tiempo. No se quitó la algalia hasta pasados unos 40 dias en que orinaba por la via natural, y de este modo vimos con sorpresa general curado a un doliente casi desahuciado. Esta en compendio es la historia de la enfermedad consecuida.

No me ha parecido conveniente hablar profusamente de los sintomas que se presentaron durante la asistencia del enfermo por espacio de los referidos 40 dias, porq.<sup>ta</sup> no es propio de una observacion, basta la que dije antes, con la sola añadidura de que con el transcurso de los dias expresados padeció fiebres de varias índoles, dolores por diferentes motivos, y espasmos mas ó menos terribles; y que todo fue asistido p.<sup>ta</sup> los medios que abundantem.<sup>te</sup> nos presta el arte de curar tomado en toda estension, lo mismo que insinué en el principio para ~~probar~~, que si se desgracia

tantos sujetos acometidos de igual dolencia,  
debe atribuirse a la falta de conocimientos me-  
dicos, de que deben estar bien adornados los operadores.

Sin embargo, para que se saque mas prove-  
cho del caso referido, haré algunas reflexiones,  
pero breves, por ser conveniente q<sup>l</sup> asi las haga.

1.<sup>o</sup> Suponiendo q<sup>l</sup> la retencion fué originada de  
las estrecheces de la uretra, producto de la  
hemorrea prolongada, y q<sup>l</sup> probablen<sup>te</sup> seria  
venerea, aunque no lo confiese el enfermo;  
si en vez de introducirse el bordon duro, y  
preparado con polvos estimulantes, hubiese  
llamado a un frustatito instruido, este  
habria empezado con cuerdas de violín, o de  
guitarra, las habria preparado antes, y lo  
grado el fin: asi lo hice quando me propu-  
se habilitarle la uretra que casi estaba  
obliterada: muchos hay que no pueden in-  
troducir los bordones por mas diligencias que  
practiquen, pero los que han asistido a mis  
explicaciones, suelen sacar partido favorable. Es-

ta operacion al parecer de tan poco momento, es por desgracia desconocida de varios q<sup>l</sup> se precian de grandes operadores.

2.<sup>o</sup> Muchos enfermos se mueren porque la puncion no se practica en tiempo conveniente, y regularmente sucede asi porque se ~~practica~~ ejecuta tarde, y la vejiga suele estar ya gangrenada, mas nuestro enfermo no lo pudo sufrir un dia antes como convenia, p<sup>r</sup> q<sup>l</sup> habria perecido: se necesitan fuerzas p<sup>a</sup> soportar una evacuacion, aunque sea de humores blancos, y el doliente carecia de ellas.


3.<sup>a</sup> y ultima. Aung<sup>l</sup> muchos autores clasicos prefieren la operacion perineal a la hipogastrica, hace años que practico la ultima con felices resultados, salvando los mas desus inconvenientes con la substitution de una algabia de goma elastica, a la camisa de plata, cuya manibra ejecuto con bastante facilidad a mas me valgo de un vendage q<sup>l</sup> idee p<sup>r</sup>

el intento, cosa q.<sup>a</sup> tambien esplico en la  
catedra. Me parece haber probado lo q.<sup>e</sup>  
me propuse, y es q.<sup>e</sup> sin embargo de ser la  
observacion de una enfermedad comun, te-  
rrible, muchas veces mortal, y curada p.<sup>r</sup>  
medias bien conocidos; no dejara de ser util  
a los jovenes respecto haberse empleado ope-  
tuna mente, sin cuya circunstancia y no  
empleando los auxilios de la medicina, to-  
mada en toda su extension, se desgracia  
los mas de los afectados de esta cruel en-  
fermedad.

Madrid 6 Octubre de 1625

José Ribes





La observacion que mi digno Maestro, Companero y vice Director de este Real Colegio el Señor D.<sup>no</sup> Jose Ribes leyó en el Jueves proximo pasado, y de cuya Censura estoy encargado de, prueba hasta la evidencia la necesidad que tienen los Discipulos de concurrir a estos actos literarios cuya utilidad conocieron bien los fundadores de este establecimiento que no ignoraban que la riqueza, la abundancia y la exactitud de las observaciones constituyen el tesoro de la Medicina, y que sobre sólidas teorías pueden los Jovenes Profesores ponerse al nivel de los conocimientos adquiridos por la profunda meditacion, practica muy racional y lectura de las mejores obras nacionales y extranjeras. Los atrasos que se experimentan en la Medicina son sin duda debidos a los que se han separado de estos principios, pues que si se hubiera seguido el camino que nos traxó el inmortal Hipocrates seria acaso el arte de curar una ciencia exacta, porque asi como la Fisica y Quimica, fundan su teoria en los echos, la Me-

dicina debe levantar el edificio del raciocinio sobre las bases solidas de la observacion que impide sucumbir en el error, con daño de innumerables victimas sacrificadas á una imaginacion exaltada, de que ha resultado la multitud de sistemas tan perjudiciales como lo manifiesta el mismo Señor Ribes en este escrito. Asi pues yo, siguiendo la doctrina de este sabio y respetable Catedratico, no puedo menos de repetir á los Alumnos de esta Escuela que la asistencia á estos actos les sera de la mayor utilidad, y que al exercer su facultad se hallaran con un tesoro inagotable, que les dará expedicion, sana doctrina y facilidad para aliviar á la humanidad doliente, que es el principal y mas noble objeto de sus delicadas tareas.

La observacion pues acerca de la cual voy á dar mi dictamen, y que es muy digna de su autor, está reducida á lo siguiente. Un Caballero de 46 años de edad, sanguineo-bilioso por temperamento, fuerte por constitucion; pero debilitado por su lar-



go padecer, aficionado al ejercicio de a' caballo  
y entregado á los placeres pasando en ellos mu-  
chas noches, fue acometido en Noviembre de 1814  
de una retencion de Orina producida por una  
larga blenorrea, que se creyó venerea y cedió quan-  
tas veces le repitió á beneficio de opio y bordon-  
nes que se le introdugeron en la uretra.

En el dia 22 de Mayo de 1824 fue acometido de  
una retencion mas fuerte que las pasadas, pues  
no pudo introducirse el bordon ~~salido~~ ~~en~~ ~~vez~~  
de ~~sangre~~ <sup>Orina</sup>, cosa que se atribuyo á la dureza del  
bordon preparado con polvos de antimonio.

El dia 23 tomó opio pero sin fruto, y ni los Seño-  
res Arrieta Bonafos y yo pudimos introducir bor-  
don ni algalia por la grande estrechez de la ure-  
tra, por manera que quando fue llamado el Señor  
de Ribes por la tarde tenia el enfermo una absolu-  
ta retencion de orina y sintomas agigantados  
que le acompañan: el enfermo habia recibido  
los Santos Sacramentos y estaba para agonizar.  
Celebrose Junta y se determino unanimente la  
puncion habiendole mientras tanto administrado

J  
Jan-  
gre }

los tónicos para evitar la gangrena de la vejiga y habilitar la maguina para dicha operacion que con efecto se verifico al dia siguiente en el hipogastrio con salida de una porcion de Orina algo alterada, dejando puesta la Canula y estableciendo un plan corroborante antiespasmódico; se sustituyo á la Canula una algalia de goma elastica, se puso un vendage apropiado, se introdujeron bordones desde prima de guitarra; y á los 70 dias ya el enfermo urinaba por la via natural, y se hallaba curado; pero debe advertirse que en este tiempo tubo fiebres de varias indoles, dolores y espasmos que cedieron á los medicamentos dados con acierto por los Medicos operadores.

De todo lo expuesto saca el Señor D.<sup>no</sup> Jose Ribes motivos justos para hacer 3 reflexiones en beneficio de los Discipulos, y es la primera, que si se hubiese desde el principio llamado un buen Profesor, hubiera, en lugar del bordon duro y preparado con polvos estimulantes, empezado á usar de cuerdas de Violin ó de guitarra, las habria

preparado antes, y logrado el fin.

2.<sup>a</sup> Que muchos enfermos perecen por no hacerles la puncion a tiempo; pero que si al en cuestion no se hubiese esperado un dia mas para venificarla, dandole tónicos, habria perecido— y

3.<sup>a</sup> Que el Autor de la memoria hace muchos años que prefiere la operacion hypogastrica a la perineal, substituyendo una algalia de goma elastica a la Canula de plata, valiendose de un vendage de su idea y que explica en la Catedra.

### Dictamen

El enfermo que hace objeto de esta observacion habria sin duda perecido sino hubiera sido dirigido con tanto acierto, y oportunidad. Con efecto la ignorancia y falta de practica de los Profesores del arte de curar encrespan en muchos casos males que abandonados a la naturaleza tendrian menos infausta su erte, como en este caso se verificó, pues que el bordon duro y preparado con los polvos de antimonio produjo ~~en~~ el estado miserable de que se

ha echo mencion; y yo, que en compañía del Señor de Ribes vi al enfermo desde antes de haber sido operado hasta que consiguió su curacion, puedo asegurar que solamente unos conocimientos singulares en la Medicina y una practica muy dilatada y racional pudieron salvar á este Caballero; pues que si se hubiera operado en la tarde que fue llamado el Señor de Ribes habria sin duda quedado muerto en el acto por la Suma debilidad y fuertes espasmos, que se remediaron hasta el grado de con menos exposicion poder sufrir la tal operacion, como sucedio. Si no estubiese tan repetido en esta escuela que el arte de curar es uno, y que las divisiones que de él se intentan hacer son efecto de la mas crasa ignorancia, sostenida por la intriga, seria este un momento favorable para manifestarlo, porque si el Medico que hizo la operacion hubiese ignorado lo que se quiere llamar pura Medicina; ¿ como habria socorrido los sintomas que se oponian á la operacion, y las fi-

ebres dolores y espasmos que mientras duro la enfermedad se presentaron? Pero no es este el momento para hablar acerca de un particular que se halla muy discutido y que ha sido objeto de largas y profundas meditaciones.

Hicose la puncion por el Hipogastrio, y se uso del vendaje de la invencion del Señor D.<sup>n</sup> Jose Ribes que consiste en uno de cuerpo con  $\frac{1}{2}$  de Anco y escapulario afianzando por quatro hilos divergentes que salen de un punto centrico de las asas de la algalia a atarse al cuerpo del mismo vendaje para fijarse sin exposicion de que se mueva la algalia que para introducirse por el trocar debe cortarse por la punta, teniendo muy presente que ha de renovarse la Sonda de goma elastica de 18 en 18 dias poco mas o menos, pues suele consumirse o llenarse de tierra calarea si está mucho tiempo, como sucedio en este caso y se observa en la que tenemos a la vista; y para evitarlo se introduce un estilete de diametro proporcionado por el conducto de la Sonda puesta, se saca esta y por el

mismo estilete se guia la nueva, evitando de este modo los accidentes que vienen expresados. Este modo de proceder bien sencillo a la verdad; pero muy industrioso parecera complicado y de difícil execucion a los que no han visto su practica; y esto me da motivo para repetir la necesidad que tienen los Discipulos de asistir a las enfermerias con la mayor puntualidad, si desean exercer su Profesion con ventajas, utilidad y beneficio de los que se pongan en sus manos para la curacion de sus dolencias.

Madrid 13 de Octubre de 1828



Señ. Ato  
Francisco

Advertencia.

Desp la discusion ire la propo:  
a hacer una operacion p<sup>a</sup> el  
hipopocriio en lugar del perine,  
q<sup>ue</sup> la ilustracion mis - culin

comparative in in large grains.

By  
[Signature]

... de la ...  
... en la ...  
...  
...

... procedimientos ...  
... industriales ...  
... a las que no han ...  
... de estos ...  
... de ...  
... por ...  
... y ...  
... para ...  
... .

Madrid a ...



...  
...  
...

Provincia de ...

Despues de ...  
...  
...  
...